

La instalación de la crisis ambiental global en el discurso de la seguridad nacional de Estados Unidos. Desde la Guerra Fría hasta la segunda década del Siglo XXI¹

The installation of the global environmental crisis in the US national security discourse. From the Cold War to the second decade of the 21st century.

Fernando Estenssoro² (fernando.estenssoro@usach.cl)

Recibido 08/07/2021

Juan Pablo Vásquez³ (juan.vasquez@profe.umc.cl)

Aceptado 09/08/2021

Alejandro Carrasco⁴ (alegeohist@gmail.com)

RESUMEN

Este artículo es el resultado de una investigación sobre la presencia e instalación del tema de la crisis ambiental global en el discurso institucional relativo a la seguridad nacional de Estados Unidos y demuestra cómo, desde muy temprano, se entendió el tema de la degradación ambiental como una amenaza a la seguridad de la superpotencia. El estudio abarcó un periodo que va desde la Guerra Fría hasta la segunda década del siglo XXI. Se basó en una aproximación histórica que revisó fuentes (documentos oficiales, artículos, libros y estudios especializados de la época, prensa) provenientes del *establishment* político, instituciones de la seguridad y defensa, comunidad de inteligencia, así como de sectores de la academia y Think Tanks especializados. El relato temporal diacrónico se organizó en cuatro acápites que cubren la Guerra Fría, la inmediata pos Guerra Fría y la primera y segunda década del siglo XXI.

PALABRAS CLAVE

Crisis Ambiental, Cambio Climático, Seguridad Nacional, Estados Unidos, Geopolítica Ambiental

ABSTRACT

This article is the result of an investigation into the presence and installation of the global environmental crisis topic in the institutional discourse related to the United States' national security. It shows how, from very early on, the issue of environmental degradation was understood as a threat to the superpower's security. It spanned a period from the Cold War to the second decade of the 21st century. It was based on a historical methodology that reviewed sources (official documents, articles, books, and specialized studies of the time, press from the political establishment, security and defense institutions, the intelligence community, and sectors of the academy, and specialized Think Tanks). The diachronic temporal narrative was organized into four sections covering the Cold War, the immediate post-Cold War, and the first and second decades of the 21st century.

KEYWORDS

Environmental Crisis, Climate Change, National Security, United States, Environmental Geopolitics

1 El presente artículo es parte de los resultados del Proyecto Fondecyt N°1190481, América Latina en la geopolítica ambiental pos-guerra fría de los Estados Unidos. Antecedentes históricos y proyecciones (1989-2017).

2 Chileno, Doctor en Estudios Americanos, Magister en Ciencia Política, Licenciado en Historia, Geógrafo (egresado). Académico del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

3 Chileno, Doctor Estudios Americanos, Magister en Estudios Internacionales, Licenciado en Historia. Profesor de la Universidad Miguel de Cervantes.

4 Chileno, Licenciado en Historia; Candidato a Magister en Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

INTRODUCCIÓN

En el debate teórico pos Guerra Fría en Relaciones Internacionales y otras disciplinas que se ocupan de la política mundial, se ha tendido a señalar que el tema de la seguridad se transformó en el foco de análisis central de un mundo globalizado y crecientemente interdependiente, o sea la “seguridad se ha convertido en una categoría explicativa del sistema internacional caracterizado por los fenómenos de globalización” (Orozco, 2005, p.170). Esto habría significado llevar el análisis de la seguridad más allá de las clásicas teorías realistas y neorrealistas que predominaron en la Guerra Fría y que la supeditaban fundamentalmente al tema de las amenazas militares para el Estado (Buzan, 1997; Buzan y Hansen, 2009) para adquirir, en la pos Guerra Fría, una perspectiva mucho más compleja y multidimensional, como por ejemplo, “la seguridad ecológica, la cual hace referencia a todos los recursos necesarios para garantizar la sustentabilidad material y la preservación ambiental, tanto del planeta como de los estados” (Orozco, 169). En este sentido, entender la crisis ambiental global como un problema de seguridad⁵, o la securitización del tema ambiental y, particularmente su variable cambio climático, sería un fenómeno propio de la pos Guerra Fría (Waeber, 1995; Scott, 2012).

Sin embargo, cuando se analiza históricamente el debate sobre la importancia de la crisis ambiental para la seguridad nacional de la principal potencia mundial que emerge tras la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos, se puede observar

que existen suficientes antecedentes para relativizar las hipótesis que tienden a situar el tema de la securitización ambiental como fenómeno de la pos Guerra Fría y de la mano de planteamientos alternativos al realismo y neorrealismo, como son las teorías constructivistas, posmodernas y críticas, entre otras (Buzan y Hansen, 2009). Por el contrario, la mirada de la crisis ambiental como una nueva amenaza a su seguridad nacional que se debía sumar a la amenaza que implicaba la Unión Soviética y la ideología comunista, ya se encuentra en pleno periodo de la Guerra Fría, como parte de las discusiones que se daban en el establishment del poder estadounidense y desde una clásica perspectiva realista y neorrealista. Lo que ocurre durante la pos Guerra Fría, tras la desaparición de la amenaza soviética para EE.UU., es que la crisis ambiental profundizó crecientemente su presencia como amenaza a su seguridad nacional hasta llegar, en la segunda década del siglo XXI, a figurar entre las más significativas.

En este artículo, precisamente se demuestra esta afirmación, a partir de un estudio histórico que buscó responder la pregunta ¿desde cuándo se comenzó a instalar y/o percibir el tema de la crisis ambiental global como problema de seguridad nacional para Estados Unidos y cómo fue evolucionando y reflejándose esta idea de amenaza entre los tomadores de decisión del país? Para estos efectos se realizó un estudio que abarcó un amplio periodo de tiempo: desde la segunda mitad del siglo XX hasta la segunda década del siglo XXI, sobre la base de fuentes primarias, como documentos y estudios oficiales

5 La crisis ambiental global, entendida como un fenómeno compuesto por diferentes variables en extremo graves que ponen en riesgo la vida del ser humano en el planeta -agotamiento de los recursos naturales, pérdida de la biodiversidad, cambio climático, destrucción de la capa de ozono, contaminación de todo tipo, y la llamada “explosión demográfica”-, es una problemática que se instaló formalmente en la agenda de las Naciones Unidas con motivo de la realización de la primera gran conferencia mundial sobre el medio ambiente realizada en Estocolmo en junio de 1972, la denominada Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano. Al respecto, en el documento de convocatoria a esta Conferencia se señalaba que se enfrentaba “una crisis ambiental global que pone en riesgo la vida del ser humano y del planeta” (Ward & Dubos, 1984, p. 39-49). Y en el documento final de esta Conferencia se llamó a todos los países e integrantes de la comunidad internacional a trabajar juntos a fin de superar esta grave amenaza iniciándose un proceso que continúa hasta el día de hoy (Naciones Unidas, 1973).

de la comunidad de defensa y seguridad del país, políticas de seguridad nacional implementadas por el Estado, documentos presidenciales, artículos atinentes de la comunidad de expertos y asesores de seguridad del Estado, principalmente. De esta forma se buscó aportar, desde una mirada histórica enfocada en el caso de los Estados Unidos en su calidad de potencia hegemónica del sistema internacional, a la discusión más amplia y contemporánea relativa a la securitización ambiental al interior de la teoría de la seguridad en Relaciones Internacionales, Ciencia Política, Geopolítica y otros estudios dedicados a temas de política mundial. El relato se ordenó diacrónicamente en 4 acápites. El primero cubre el periodo de la Guerra Fría y los otros tres la pos Guerra Fría, donde el acápite 2 se enfoca en la década de los noventa del siglo pasado o pos Guerra Fría inmediata y el 3 y 4 cubren la primera y segunda década del nuevo siglo XXI, respectivamente.

I. LOS AÑOS DE LA GUERRA FRÍA: LA CRISIS AMBIENTAL GLOBAL COMO NUEVA AMENAZA A LA SEGURIDAD NACIONAL

Como bien ha señalado Thomas Robertson (2008), ya en el inicio de la Guerra Fría (1947) existía en Estados Unidos, junto al problema de la amenaza soviética, una fuerte preocupación por la necesidad de contar con el aprovisionamiento de recursos naturales que tendían a hacerse cada vez más escasos y que eran fundamentales para alimentar su industria de guerra y armamentos estratégicos, así como su mega sociedad industrial y de consumo. Por esta razón, en 1951 el presidente Harry Truman estableció la Comisión Política de Materiales del Presidente (1951-1952), destinada a abordar los problemas de abastecimiento de recursos estratégicos de la nación y, en 1953, el presidente Dwight Eisenhower señaló que las granjas y fábricas de los EE.UU. necesitaban “materiales vitales y productos de tierras lejanas”, lo que llevó a que en los años siguientes el Servicio Geológico de los Estados Unidos y otras

oficinas científicas del gobierno supervisarán “la exploración extensiva de territorios extranjeros” (p. 569).

Lo interesante es que a estas preocupaciones por la amenaza a su seguridad que podía significar la escasez de recursos naturales estratégicos, rápidamente fueron complementadas por temas como el crecimiento demográfico del Tercer Mundo, los efectos de la contaminación en la atmósfera, aguas y suelos, el cambio climático, el deterioro de los ecosistemas y pérdida de la biodiversidad, entre otros, y que en conjunto terminaron por entenderse como la crisis ambiental global.

Esta idea de crisis ambiental generalizada, como amenaza, ya la encontramos en el mensaje que el Presidente Lyndon Johnson dirigió al Congreso en febrero de 1965, *Conservation and Restoration of Natural Beauty*, donde planteó que el crecimiento económico, el progreso y el desarrollo de la tecnología, entre otros fenómenos, generaban serios problemas de contaminación de la naturaleza lo que terminaba afectando la calidad de vida del pueblo estadounidense, por lo que era imperativo resolver estos problemas de degradación ambiental (Johnson, 1965). Igualmente, en noviembre de ese año Johnson recibió el informe sobre el estado del medio ambiente del país que había ordenado al *President's Science Advisory Committee* (PSAC, 1965), donde se señaló que la contaminación ambiental había “reducido la productividad de algunos de los mejores suelos agrícolas” y había “perjudicado la calidad y la seguridad de los cultivos en otros suelos”, lo que amenazaba “la fuerza y el bienestar de los Estados Unidos” que dependía directamente de la “calidad y la cantidad de sus recursos y la calidad del ambiente en el cual” vivían (p. 1-2). También llamó a cuidar de las existencias de recursos naturales y proteger las reservas globales de biodiversidad que se estaban viendo amenazadas por los crecientes niveles de contaminación, que a su vez estaban afectando el clima global (p. 128).

Posteriormente, el presidente Richard Nixon

(quien sucedió a Johnson en 1969), presentó en el Congreso Nacional, en julio de 1969, el *Mensaje especial al Congreso sobre los problemas del crecimiento de la población*, donde planteó la urgente necesidad de estudiar los efectos del crecimiento de la población mundial sobre el medio ambiente y los suministros de alimentos, razones por las que anunció la creación de la “Comisión de Crecimiento de la Población y el Futuro de América” (Nixon, 1969). Adicionalmente, Nixon nombró a Henry Kissinger asesor de Seguridad Nacional y Secretario de Estado y le ordenó elaborar un estudio sobre el impacto del crecimiento de la población mundial para la seguridad nacional. Esta orden dio origen a un informe secreto (desclasificado en 1980), titulado *National Security Study Memorandum 200* (NSSM-200), también conocido como *The Kissinger Report*. En este informe, presentado al presidente en 1974, se afirmaba que el crecimiento demográfico de los países de menor desarrollo era un serio riesgo para los ecosistemas del mundo y, por lo tanto, para la propia seguridad de Estados Unidos:

Las consecuencias políticas de los factores de población actuales en los países de menor desarrollo –rápido crecimiento, migración interna, altos porcentajes de gente joven, lentas mejoras en los estándares de vida, concentraciones urbanas, y presiones de migraciones extranjeras– son dañinas para la estabilidad interna y las relaciones internacionales de países en cuyo progreso Estados Unidos está interesado, creando así problemas políticos e incluso de seguridad nacional para Estados Unidos. En un sentido más amplio, hay mayor riesgo de daño severo a los sistemas mundiales económicos, políticos y ecológicos (National Security Council, 1974, p. 8)

Continuando con esta forma de entender la crisis ambiental como un problema de seguridad nacional, en 1974, el general retirado Maxwell

Taylor (jefe del Estado mayor Conjunto entre 1962 y 1964), criticó públicamente que solo se enfatizara la amenaza soviética como amenaza a la seguridad del país. Planteaba que se debía ampliar el concepto a amenazas tales como “las nefastas consecuencias” que provendrían “del continuo crecimiento de la población” del Tercer Mundo, dado que iba a desencadenar luchas internacionales “por recursos escasos; desastres naturales derivados de la pobreza, el hambre, la sequía y las inundaciones” (1974, p. 578). El mundo vería reducirse las “fuentes y reservas de combustible, alimentos y materias primas” (p. 587). Su crítica la dirigía al Consejo de Seguridad Nacional, señalando que prestaban casi ninguna importancia “a factores ambientales de importancia tan crítica para nuestra seguridad como la explosión demográfica” (p. 594).

De igual forma, el presidente Jimmy Carter (quien asumió en 1977) continuó profundizando esta perspectiva. En el mensaje al Congreso de la Nación de 1977, planteó que “los problemas ambientales no se detienen ante las fronteras nacionales”, razón por la cual había ordenado a una serie de agencias gubernamentales que, en el plazo de un año, realizaran un estudio “acerca de los cambios probables de índole demográfica, de recursos naturales y ambientales, en el mundo, hasta el fin de este siglo” (como se citó en Barney, 1978, p. vii). Como resultado de esta orden, surgió el informe *El mundo al año 2000: informe al presidente*, donde se planteaban “problemas mundiales de proporciones alarmantes para el año 2000. Las tensiones demográficas, ambientales y las que repercuten sobre los recursos naturales se intensifican y determinarán cada vez más la calidad de la vida humana en nuestro planeta” (Barney, 1978, p. iii).

Por su parte Lester Brown (1977), siguiendo con las ideas de Taylor de 1974, señaló que las amenazas a la seguridad podían “surgir ahora menos, de la relación de nación a nación y más de la relación del hombre con la naturaleza” (p. 5), que entre otros aspectos significaba “la disminución de las

reservas de petróleo y el deterioro de los sistemas biológicos terrestres”, que proporcionaban “todos los alimentos y todas las materias primas para la industria” por lo cual, su deterioro amenazaba “no sólo la seguridad de las naciones individuales, sino también la supervivencia de la civilización tal como la conocemos” (p. 5-7).

La nota discordante a esta lógica la puso el presidente Ronald Reagan, quien gobernó durante casi toda la década de los 80, ya que, a diferencia de sus antecesores inmediatos, no prestó mayor atención al tema ambiental (Garelik, 1989). Reagan reforzó el enfoque tradicional de la seguridad nacional propio de la Guerra Fría, embarcando a los Estados Unidos en un aumento sustancial del gasto militar destinado a frenar la amenaza soviética (Ullman, 1983). Sin embargo, pese a la actitud de Reagan, el entendimiento del tema ambiental como una nueva amenaza que había surgido a la seguridad nacional ya estaba presente en el *establishment* institucional y académico especializado. Por ejemplo, Richard Ullman (1983), sobre la premisa que “la preservación de la vida es la esencia de la seguridad” (p. 130), criticó la política de Reagan, señalando que centrarse exclusivamente “en términos de amenazas militares que surgen más allá de las fronteras del propio país”, era una mirada extremadamente estrecha porque desviaba la atención de las amenazas no militares tales como la “escasez de materias primas y desastres ‘naturales’ devastadores como epidemias (...), inundaciones catastróficas o sequías masivas y generalizadas” (p. 133), y así como también desviaba la atención del flujo creciente de oleadas de migrantes pobres provenientes “de México (...) la región del Caribe y Centroamérica y también de otros continentes” (p. 142). Además, advirtió que la escasez de recursos provocaría conflictos y guerras. Y entre los recursos escasos se debían incluir “los bosques tropicales y otras fuentes de leña, las poblaciones de peces, la capa de ozono que rodea la tierra y el suministro mundial de aire y agua limpios” (p.141). En la misma línea,

un informe publicado por *World Watch Institute* en 1988, señaló que, “durante cuatro décadas, la seguridad se ha definido en gran medida en términos ideológicos” (refiriéndose a la amenaza comunista), sin embargo, una amenaza mayor era el continuo deterioro ambiental, por lo cual “las amenazas a la seguridad humana ahora se ven mucho más en términos ambientales y económicos y menos en términos políticos” (como se citó en Campbell & Parthemore, 2008, p. 5).

II. LA INMEDIATA POS GUERRA FRÍA: EL TEMA AMBIENTAL EN LAS POLÍTICAS FORMALES DE SEGURIDAD NACIONAL

A Reagan le sucedió en la presidencia George Bush (padre), a quien le correspondió enfrentar el fin de la Guerra Fría, tras la caída del Muro de Berlín (1989) y la posterior desintegración de la Unión Soviética (1991). Este acontecimiento reforzó enormemente los argumentos que llamaban a entender la crisis ambiental global como el nuevo paradigma de la seguridad nacional, al punto que el tema comenzó a ser incorporado regularmente en los documentos oficiales referidos a la seguridad nacional estadounidense.

Como bien señaló Theodore Sorensen (1990), tras la caída del Muro de Berlín y los acontecimientos que ocurrían en la Unión Soviética, la seguridad nacional moldeada por la necesidad de ganar la Guerra Fría contra el comunismo había quedado obsoleta. Por lo tanto, cuando ya no había “ni imperio soviético ni órbita soviética”, había que enfrentar los nuevos fenómenos que amenazaban a los intereses nacionales estadounidenses, tales como “los daños al medio ambiente de nuestra nación: al aire, el ozono, los océanos y el clima, de los que depende nuestra propia supervivencia” (p. 6-7). Lo que significaba, entre otros aspectos, ayudar a los países del Tercer Mundo a “frenar el crecimiento demográfico excesivo” (p. 15). Igualmente, en esos primeros años de la pos Guerra Fría gran popularidad alcanzó Robert Kaplan (1994) con su famoso artículo *The Coming*

Anarchy, donde planteó que la degradación ambiental sería “parte de una aterradora serie de problemas que definirán una nueva amenaza a nuestra seguridad” (parr 30). Reforzando así, la idea que el caos y la inestabilidad que provocaría la crisis ambiental global resultarían en una “amenaza mayor y más insidiosa para los intereses estadounidenses de lo que nunca fue el comunismo” (Chase, et. al., 1996, p. 34).

Por cierto, esta idea fuerza no sólo la defendían analistas y académicos. También los miembros del establishment político la recogían y socializaban. Por ejemplo, en 1990, el senador Sam Nunn, presidente del Comité de Servicios Armados, señalaba que “está surgiendo una nueva y diferente amenaza a nuestra seguridad nacional: la destrucción de nuestro medio ambiente. El sistema de defensa tiene un claro interés en contrarrestar esta creciente amenaza. Creo que uno de nuestros principales objetivos de seguridad nacional debe ser revertir el ritmo acelerado de destrucción ambiental en todo el mundo” (como se citó en Abramson, 1990). En este mismo sentido, es muy significativo un artículo del entonces senador demócrata por Tennessee y reconocido ambientalista, Al Gore (1989), quien criticaba los débiles planteamientos ambientales del recientemente asumido presidente Bush. Gore, que tres años más tarde se convertiría en Vicepresidente de EE.UU., señaló que la protección del medio ambiente se estaba “convirtiendo en una cuestión de seguridad nacional”, que amenazaba “directa e inminentemente el interés del Estado o el bienestar del pueblo” y, por lo tanto, era previsible que “en un futuro no muy lejano, las políticas que permitan rescatar el medio ambiente global se sumarán”, e incluso podrían sustituir la “preocupación por prevenir la guerra nuclear como principal prueba del arte de gobernar” (p. 11). Gore, consideraba que había que crear una Iniciativa Ambiental Estratégica, similar a la Iniciativa de Defensa Estratégica lanzada por Reagan en 1983 contra la URSS (p. 12). O sea, una política con el mismo

“tipo de enfoque e intensidad, y niveles similares de financiación”, que se dedicase a “abordar de manera integral el calentamiento global, el agotamiento del ozono estratosférico, la pérdida de especies, deforestación, contaminación de los océanos, lluvia ácida, contaminación del aire y del agua y de las aguas subterráneas” (p. 12). Sin embargo, las críticas de Gore a Bush, miradas históricamente, fueron algo injustas, dado que Bush realizó un giro radical respecto de la política ambiental de la administración Reagan. Con Bush el “director de la EPA, William Reilly, conseguía más acceso a la Oficina Oval que cualquiera de sus predecesores”, e igualmente, el Departamento de Estado estableció la Oficina del Cambio Global, que tenía entre sus funciones informar a un grupo que reunía “a diplomáticos de Foggy Bottom, funcionarios de la Casa Blanca, expertos en inteligencia de la CIA y representantes de otras agencias gubernamentales importantes”, en temas tan importantes como el cambio climático (Garelik, 1989, p. 3). En la misma línea, en octubre de 1989, ante la Asamblea General de la ONU, Bush había pedido “un enfoque internacional de los problemas ambientales urgentes” y había conseguido que la próxima reunión del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), que se debía llevar a cabo en febrero de 1990, se realizaría en Washington (Garelik, 1989, p. 3). Y su embajador ante la ONU, Thomas Pickering, señalaba que cuando el conflicto Este-Oeste, característico de la Guerra Fría, estaba llegando a su fin, los eco-conflictos entre el Norte industrializado y el Sur subdesarrollado amenazaban con tomar su lugar (Garelik, 1989, p. 2).

Además, la incorporación de la crisis ambiental global se hizo explícita en el documento sobre su política de Seguridad Nacional de 1991, señalando que los EE.UU. debían manejar los recursos de la Tierra de tal manera que se protegieran y aseguraran las potencialidades de crecimiento y oportunidades para las presentes y futuras generaciones. En este sentido, se planteó que la

salud de la economía y la salud del medio ambiente iban de la mano, por lo tanto existía especial preocupación por problemas tales como el “deterioro de la capa de ozono, cambio climático, seguridad alimentaria, fuentes de agua dulce, deforestación, biodiversidad y tratamiento de desechos” (Bush, 1991, p. 22). Igualmente, en su último documento de la Estrategia de Seguridad Nacional, volvía a señalar: “Necesitamos inhibir la degradación ambiental que, si no se controla, tendrá un impacto económico adverso a largo plazo” (Bush, 1993, p. 1).

A Bush padre lo sucedió el Presidente Bill Clinton, que llevaba como vicepresidente a Al Gore, de reconocido perfil ambientalista. Esta dupla cubrió gran parte de la década del noventa y, como era de esperarse, se caracterizó por un acentuado discurso verde. Así, en febrero de 1994, Clinton presentó su documento de política de Seguridad Nacional, donde señaló que el “fin de la Guerra Fría cambió fundamentalmente los imperativos de seguridad de Estados Unidos. El principal desafío de seguridad del último medio siglo: la amenaza de expansión comunista— se ha ido. Los peligros que enfrentamos hoy son más diversos (...) La degradación ambiental a gran escala, exacerbada por el rápido crecimiento de la población, amenaza con socavar la estabilidad política en muchos países y regiones (Clinton 1994, p. 1). Ideas que repitió en todos los documentos similares hasta el fin de su mandato en enero de 2001. Así, en el 2000, casi a modo de síntesis sobre el énfasis que le había dado al tema ambiental en la estrategia de seguridad nacional, señalaba que debido a que la degradación del medio ambiente se había convertido en una grave amenaza, su superación iba de la mano con la promoción del desarrollo sostenible global, por lo que ambos aspectos habían pasado a formar parte de la estrategia de seguridad nacional pos guerra fría, razón por la cual se habían preocupado de ir “readecuando sus herramientas, diplomáticas, económicas y militares” a esta nueva realidad (Clinton, 2000 s/n). También sus asesores se

encargaban de socializar estas ideas. En 1996, el Secretario de Estado, Warren Christopher, refiriéndose a la seguridad nacional señalaba que “estaban decididos a situar las cuestiones medioambientales en el lugar que le corresponde, junto con otras prioridades de la política exterior de Estados Unidos, que finalmente se orientan a asegurar el bienestar y la supervivencia de su población” (como se citó en Estenssoro, 2010, p. 66).

En este sentido, visto en retrospectiva, la dupla Clinton-Gore, continuó una política ya iniciada con Bush (padre). Incluso, frente al tema del cambio climático, sus diferencias fueron bastante relativas. Al respecto, Bush quedó marcado por un sesgo anti-ambientalista con motivo de la celebración de la Cumbre Ambiental de Río de Janeiro de 1992, al rechazar las demandas que exigían modificar los estilos de vida consumistas como única forma de frenar la crisis ambiental global, lanzando su famosa frase: “El estilo de vida estadounidense no está sujeto a negociaciones. Punto” (Deen, 2012). E, igualmente, rechazó suscribir los acuerdos internacionales sobre biodiversidad y cambio climático dado que afectarían los intereses económicos estadounidenses (Berke, 1993).

Esta actitud de Bush fue muy bien aprovechada por la dupla Clinton-Gore en la campaña presidencial de 1992, donde criticaron su falta de sensibilidad ambiental. Clinton se comprometió a que EE. UU. reduciría sus emisiones de “gases de efecto invernadero [GEI] a sus niveles de 1990 para el año 2000” (como se citó en Berke, 1993). Y, cumpliendo con parte de su promesa, en 1993 presentó el *Climate Change Action Plan*, que consistía en una serie de medidas voluntarias con el objetivo de disminuir la emisión de GEI (Clinton, 1993). Además, bajo su gobierno, EE.UU. participó de la elaboración del Protocolo de Kioto de 1997 destinado a reducir la emisión global de estos gases efecto invernadero. Sin embargo, el Presidente nunca envió este Protocolo al Senado para su ratificación, ya que sabía que sería derrotado. Su retórica para salir del paso fue

señalar que no lo mandaría para su ratificación mientras China y la India no se comprometieran obligatoriamente con él, dado que el cambio climático “no era únicamente un problema de los EE. UU. o de los países ricos, sino global” (como se citó en Estenssoro, 2009, p. 13).

Por lo tanto, más allá del debate público con fines políticos, tanto Bush (padre) como Clinton, coincidieron en el tema estructural de incluir la crisis ambiental como parte de la discusión de su seguridad nacional, e igualmente, en la práctica, si bien con retóricas diferentes, ambos eludieron comprometer legalmente a EE.UU. en acuerdos internacionales que podían resultar perjudiciales a su economía, como era el caso del Protocolo de Kioto referido a la lucha contra el cambio climático.

III. PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI: LA CONFLUENCIA ENTRE LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO Y LA AMENAZA AMBIENTAL

Estados Unidos enfrentó gran parte de la primera década del siglo XXI bajo la presidencia de George W. Bush hijo (enero 2001 a enero de 2009), quien, a los pocos meses de haber asumido, por medio de su portavoz, Ari Fleischer, anunció que se retiraba del Protocolo de Kioto pues este no favorecía “los mejores intereses económicos de Estados Unidos” (El mundo, 2001). Por su parte, Bush señalaba: “Debemos tener mucho cuidado de no tomar acciones que puedan dañar a los consumidores. Esto es especialmente cierto, dado el estado incompleto del conocimiento científico de las causas y soluciones al cambio climático global y la falta de tecnologías disponibles comercialmente para eliminar y almacenar dióxido de carbono” (como se citó en Campbell & Parthemore, 2007, p. 10). Además, en 2005 repite que, “Kioto hubiera hundido nuestra economía. No hubiera podido, con la mano en el corazón, firmar Kioto (...) el protocolo no obliga a otros grandes contaminantes, como India o China,

a recortar sus emisiones” (EFE, 2005).

Por otra parte, un hito clave durante el primer año del gobierno de Bush hijo, fueron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, esto lo llevo a declarar una “ambigua y ambiciosa guerra global contra el terrorismo”, junto con embarcarse en dos guerras (Afganistan e Irak) que “distrajeron la atención y los fondos de prácticamente todo lo demás” (Campbell & Parthemore, 2007, p. 10). O sea, durante la primera década del siglo XXI, el terrorismo pasó a ser el nuevo epicentro de los estudios de seguridad y el contraterrorismo se transformó en sinónimo de seguridad nacional desplazando “a casi todos los demás contendientes por la atención de la seguridad nacional de EE. UU.” (Dumaine & Mintzer, 2015, p. 9).

Sin embargo, pese a estos dos fenómenos, el tema ambiental y su variable del cambio climático, que tanta fuerza había adquirido en la década anterior, no desapareció de la discusión sobre la seguridad nacional y siguió socializándose entre los tomadores de decisiones. Como bien se ha señalado, para el año 2001 “la seguridad ambiental era un concepto maduro, firmemente establecido en algunos contextos” (Engelke & Chiu, 2016, p. 6). Por ejemplo, en octubre de 2003, Peter Schwartz y Doug Randall (2003) presentaron un informe al Departamento de Defensa de los Estados Unidos (en adelante DoD, según sus siglas en inglés) titulado *An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security*, donde señalaron que “el cambio climático desafiaría la seguridad nacional de los Estados Unidos de maneras que deberían considerarse de inmediato” (p. 1). Al respecto, proyectaron un posible escenario que desestabilizaría el entorno geopolítico causado por la “escasez de alimentos debido a la disminución de la producción agrícola mundial (...) disminución de la disponibilidad y calidad del agua dulce (...) Acceso interrumpido a los suministros de energía” (p. 2). Este informe tuvo gran repercusión pública en su tiempo (Nordås & Gleditsch, 2006, p. 629),

lo que demostraba que, en los primeros años de este siglo XXI, la idea de que “los problemas ambientales pueden convertirse en problemas de seguridad” era un tema “bien reconocido en la política, incluida la política exterior de los Estados Unidos” (Barnett, 2003, p. 7).

De la misma forma, dado que tras los ataques del 11/09 predominaba la llamada guerra contra el terrorismo, algunos autores van a desarrollar el concepto de “terrorismo ambiental” como un nuevo elemento a tener presente en los debates sobre la seguridad nacional, donde los recursos naturales (por ejemplo, las fuentes de agua) podían convertirse en blancos de acto terroristas contra EE.UU., de la misma forma como los edificios públicos u otros objetivos (Chalecki, 2002). También, entre 2006 y 2007, grupos de expertos, “bajo la dirección y liderazgo del Centro para una Nueva Seguridad Estadounidense (CNAS) y el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), se reunieron regularmente para iniciar una nueva e importante conversación sobre este nexo entre la seguridad y el cambio climático y considerar las posibles implicaciones de la política exterior y la seguridad nacional en el futuro” (Campbell & Parthemore, 2007, p. 1). Por su parte, el *U.S. Army War College* patrocinó una conferencia sobre "Las implicaciones de seguridad nacional del cambio climático global", en donde se analizó la emergencia de conflictos bélicos por escasez de agua dulce y el impacto de migraciones masivas, entre otros problemas (Campbell & Parthemore, 2007, p. 17).

En este marco de análisis, gran importancia adquirió el informe, *National Security and The Threat of Climate Change*, elaborado por altos ex oficiales de las fuerzas armadas del país, pertenecientes a *The CNA Corporation* (CNA, 2007). En este informe plantearon que el cambio climático actuaba “como un multiplicador de amenazas para la inestabilidad en algunas de las regiones más volátiles del mundo”, e igualmente representaba “una seria amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos”

(p. 1), ya que provocaría múltiples fenómenos meteorológicos extremos que tenían “el potencial de alterar nuestra forma de vida y forzar cambios en la forma en que nos mantenemos seguros y protegidos” (p. 6). Entre otros aspectos, EE. UU. y Europa se verían sometidas a “una presión creciente para aceptar un gran número de poblaciones de inmigrantes y refugiados a medida que aumenta la sequía y disminuye la producción de alimentos en América Latina y África” (p. 6-7).

Pero, además, el propio presidente incorporó estos temas a su política de seguridad nacional, cuando señaló en el documento de la política de Estrategia de Seguridad Nacional de 2006, que la destrucción del medio ambiente era uno de los nuevos desafíos que había que considerar, dado que, si bien “no son preocupaciones tradicionales de seguridad nacional, como el conflicto de armas o ideologías. Pero si no se abordan, pueden amenazar la seguridad nacional” (Bush, 2006, p. 47). De igual forma, en 2007 el *United States Joint Forces Command* (USJFCOM), perteneciente al Departamento de Defensa de los EE.UU. (DoD), señaló que el cambio climático, junto con amenazar el crecimiento económico de los países, también sería fuente de agudización de conflictos globales y posibles guerras, por sequías prolongadas, hambrunas por escasez de recursos, y otros fenómenos asociados a la degradación ambiental (USJFCOM, 2007). Y en el 2008 volvía a repetir que, en la primera mitad del siglo XXI, entre las principales amenazas a la seguridad nacional e internacional figurarían los problemas asociados al aumento de la población mundial (95% ocurriría en los países en vías desarrollo), escasez de agua dulce y aumento de conflictos por el calentamiento global (USJFCOM, 2008). También en 2008 El Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, presidido por Thomas Fingar, produjo el documento *The National Intelligence Assessment on the National of Global Climate Change to 2030*, donde se planteó que “el cambio climático y las políticas de cambio climático podrían afectar (...) la estabilidad nacional en varios estados clave, la

apertura de nuevas rutas marítimas y el acceso a materias primas, y la economía global en general, con importantes consecuencias geopolíticas (Fingar, 2008, p. 6-7).

En otro informe oficial de 2008, titulado *National Defense Strategy*, Robert M. Gates, quien había actuado como jefe de la CIA durante el gobierno de Bush padre, ahora, en calidad de Secretario de Defensa de Bush hijo, señaló que en “los próximos veinte años, las presiones físicas (población, recursos, energía, clima y medioambiente) podrían combinarse con rápidos cambios sociales, culturales, tecnológicos y geopolíticos para crear una mayor incertidumbre (...) La política de defensa actual debe tener en cuenta estas áreas de incertidumbre” (DoD, 2008, p. 4-5). Igualmente, en 2009, año del cambio de administración presidencial, *The Institute for Defense Analyses* (IDA), publicó un documento sobre cambio climático y seguridad nacional, producto de la investigación “*Climate Mitigation and Adaptation, An Integrated IDA Approach*” que buscaba actualizar la comprensión de los miembros del personal de la IDA sobre las implicaciones que el cambio climático ya estaba teniendo en la seguridad nacional (Youngblut, 2009).

Por lo tanto, durante la primera década del siglo XXI y bajo la presidencia de Bush (hijo), pese al retiro de EE. UU. del Protocolo de Kioto y la denominada guerra contra el terrorismo, la securitización del tema ambiental siguió desarrollándose en el *establishment* del poder estadounidense, con análisis cada vez más informados, agudos y complejos, relacionando la degradación ambiental global –sobre todo el cambio climático–, con futuros estallidos de guerras, conflictos y posibles cambios en la geopolítica global (Barnett, 2003; Matthew, et. al., 2003; Nordås & Gleditsch, 2006; Barnett & Adger, 2007; Friedman, 2007; Campbell, et. al.,

2007; Podesta & Ogden, 2008; Campbell, 2008; Youngblut, 2009).

IV. SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI: CONSOLIDACIÓN DEL TEMA AMBIENTAL DENTRO DE LAS ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD NACIONAL

En la segunda década de los 2000 la tendencia de incluir el tema ambiental dentro de la seguridad nacional siguió profundizándose tras la llegada a la Casa Blanca del demócrata Barack Obama, en enero de 2009. Obama, que al igual que la dupla Clinton-Gore, tenía un discurso público bastante más verde que sus antecesores republicanos, además asumía con el propósito de poner a EE.UU. como líder en la lucha multilateral contra el cambio climático. De hecho, durante su campaña electoral había señalado que se enfocaría en “la reforma sanitaria y una política energética relacionada con el cambio climático”, buscando reposicionar al país en el liderazgo internacional relativo de este tema (Hidalgo, 2016, p. 3). Sin embargo, este último objetivo no era fácil, dado que EE. UU. estaba fuera del Protocolo de Kioto, el principal acuerdo multilateral para combatir el cambio climático hasta ese momento. La solución de Obama a este problema fue, primero, alcanzar un acuerdo directo con China, para luego promover un nuevo acuerdo multilateral global.

Un primer acuerdo con China era necesario, dado que el argumento que había esgrimido Clinton para no enviar el Protocolo para su ratificación al Congreso, era que para China no era obligatorio (Bush también lo utilizó para justificar la salida de EE. UU. del acuerdo). En 2014 EE. UU. y China alcanzaron este acuerdo, lo que reposicionaba a la potencia americana en la discusión multilateral sobre el cambio climático.⁶ Además, ese mismo año, su Secretario de Estado, John Kerry, señalaba

6 Estados Unidos reduciría “sus emisiones de Gases Efecto invernadero (GEI), “en un 26 a 28 por cien en 2025 respecto a 2005” y China se fijaba “el objetivo de disminuir las suyas en cifras absolutas a partir de 2030, y si es posible antes”, además, se comprometían para que al año 2030, las fuentes de energía “limpias” fuera “el 20 por cien de su mix energético”

en Indonesia que el cambio climático era "quizás el arma de destrucción masiva más temible del mundo" (Mohammed, 2014, párr. 1). El acuerdo con China permitió que en la COP 21, efectuada en París en 2015, los 195 países presentes, firmaran el Acuerdo de París 2015, que se convertía así en el nuevo gran acuerdo multilateral para combatir el cambio climático. En esa oportunidad Obama señaló que se trataba de un momento histórico en el que EE. UU. retomaba el liderazgo mundial en la lucha contra el cambio climático (La Prensa, 2015).

De igual forma, durante los mandatos de Obama, el tema del aumento de los conflictos por el agravamiento de la crisis ambiental siguió con fuerza en los debates especializados sobre la seguridad nacional. Expresión de aquello, era la existencia de un "número creciente de Think Tanks y analistas académicos" que ingresaban a estos debates, de la misma forma como lo hacían los planificadores militares que exploraban "los posibles impactos del cambio climático en las operaciones militares" (Mabey, et al., 2011, p. 17, 22). Por ejemplo, en 2010, nuevamente el USJFCOM, va a insistir en que el cambio climático figuraba entre las diez tendencias globales que podrían afectar negativamente a los EE. UU., incluidas las operaciones del propio Comando Conjunto (USJFCOM, 2010, p. 32). Y en 2013, el almirante Samuel J. Locklear III, comandante del Comando del Pacífico de Estados Unidos, reafirmó que el cambio climático tendría como consecuencia "cientos de miles o millones de personas desplazadas y entonces la seguridad comenzará a desmoronarse bastante rápido" (Brender, 2013, párr. 19). También en 2013, el *Center for a New American Security* (CNAS), publicó el *Informe de la Serie de Alto Riesgo de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental*, donde pedía una "relación más fuerte entre el Secretario de Agricultura y el Secretario de Seguridad Nacional con respecto a los efectos

del cambio climático en la producción agrícola, estableciendo la seguridad alimentaria de Estados Unidos como una cuestión de seguridad nacional" (CNAS, 2013). Al año siguiente la Junta Asesora Militar de la CNA *corporation* publicaba otro documento sobre el aceleramiento del cambio climático y sus impactos a la seguridad nacional (CNA, 2014); y el Departamento de Defensa señalaba que el cambio climático actuaría como un multiplicador de amenazas que agravaría "los factores estresantes en el exterior, como la pobreza, la degradación ambiental, la inestabilidad política y las tensiones sociales, condiciones que pueden permitir la actividad terrorista y otras formas de violencia" (DoD, 2014, p. 8). También en 2014, el comandante de la Fuerza de Tarea de Cambio Climático de la Marina, John Marburger, señalaba que había que pensar en el impacto del cambio climático en la escasez de agua, alimentos y energía "porque eso es lo que impulsará la discusión. sobre la seguridad nacional" (como se citó en Wilson Center, 2014, párr. 13).

En 2015, en el documento sobre La Estrategia Militar Nacional, se planteaba como una seria amenaza, los cambios demográficos, caracterizados por el envejecimiento de la población en los países desarrollados y el aumento de la población joven en los países subdesarrollados que, frente a la conflictividad por mayor demanda de recursos, migrarían hacia el mundo desarrollado cruzando "fronteras y mares en cantidades cada vez mayores, aceptando grandes riesgos y ejerciendo presión sobre las naciones que los reciben (NMS, 2015, p. 1). En 2016, el *National Intelligence Council* (NIC) y la *US Intelligence Community* (IC) publicaban un informe que indicaba que era muy "probable que el cambio climático y sus efectos resultantes planteen desafíos de seguridad nacional de gran alcance para los Estados Unidos y otros países durante los próximos 20 años", esperando "amenazas a la estabilidad de los países (...),

(Olabe, 2015: s/n).

aumento de las tensiones sociales y políticas (...) Posibles discontinuidades climáticas y sorpresas secundarias” (NIC & IC, 2016, p. 3).

Por su parte, Obama (2010) también incorporaba estos temas en sus políticas de Seguridad Nacional. En 2010, señaló que “los daños a nuestro medio ambiente, la inseguridad alimentaria y los peligros para la salud pública” (p. 1) son parte de los nuevos desafíos a la seguridad global, de la misma forma que “la dependencia de los combustibles fósiles limita nuestras opciones y (...) el cambio climático y la pandemia amenazan la seguridad de las regiones y la salud y seguridad del pueblo estadounidense” (p. 8). Y en 2015 Obama repetía que “el cambio climático es una amenaza urgente y creciente para nuestra seguridad nacional, que contribuye al aumento de los desastres naturales, los flujos de refugiados y los conflictos sobre los recursos básicos como los alimentos y el agua” (p. 1), y por estos motivos se estaban “tomando medidas concertadas para enfrentar los peligros que plantea el cambio climático y para fortalecer nuestra seguridad energética” (p. 12). Igualmente, en 2016 dictó un Memorando Presidencial que ordenó a 20 agencias federales que estudiarán las implicaciones del cambio climático para la seguridad nacional y desarrollarán un Plan de Acción del Cambio Climático y Seguridad Nacional para el Gobierno Federal, que incluyera sus impactos “en la migración y el desplazamiento, la seguridad hídrica y alimentaria, la nutrición y la salud, y la infraestructura” (Null, et. al., 2016).

Finalmente, cabe señalar que los últimos años de la segunda década del siglo XXI y los inicios de la tercera, estuvo marcada por la presidencia del republicano Donald Trump (20/01/2017-20/01/2021), que no solo se caracterizó por

retirar a EE. UU., del Acuerdo de París de 2015, sino que ser muy cercano a los negacionistas en el tema del cambio climático.⁷ Sin embargo, Trump, con su actitud, quedó bajo fuego cruzado y recibió un tsunami de críticas, tanto internas como internacionales. Simplemente olvidó que ni siquiera Bush hijo dejó de referirse a la importancia de considerar al cambio climático como parte de las amenazas a la seguridad nacional cuando retiró a EE. UU. del Protocolo de Kioto y además declaró la “guerra al terrorismo” tras los hechos del 11/09. Pero lo más interesante, en el marco de críticas que recibió Trump, es que fue la propia comunidad de defensa, seguridad e inteligencia de los Estados Unidos, la que se encargó de reiterar que simplemente era imposible dejar de considerar la degradación ambiental y el cambio climático como una de las principales amenazas a la seguridad del país.

Por ejemplo, en enero 2019 el Departamento de Defensa publicó el informe *Report on Effects of a Changing Climate to the Department of Defense*, ordenado por el Congreso en 2018 con el objetivo de detallar los desafíos que planteaba el cambio climático para el ejército de EE. UU. tanto para el presente como para los próximos 20 años (DoD, 2019). Si bien se consideró que este informe era un aporte al análisis sobre las amenazas que el cambio climático iba a significar a las bases militares tanto dentro como fuera de los Estados Unidos, algunos expertos plantearon que aún era insuficiente y recomendaron que el Departamento de Defensa lo ampliara e implementara de manera permanente un fondo especial dedicado a la investigación y las mejoras sistemáticas para abordar estas vulnerabilidades ambientales (Silliman, 2019). También en 2019, la Comunidad de Inteligencia, dirigida por

7 Al interior del debate político-económico estadounidenses se denomina negacionistas, a los escépticos del cambio climático de raíz antropogénica. Esta es la visión que corresponde, principalmente, a los grandes intereses económicos asociados a los combustibles fósiles (extracción, industria del transporte, otros). Este sector, desde los años 1980, ha desarrollado un fuerte lobby y cabildeo en la clase política estadounidense, buscando cuestionar las evidencias del aumento de temperatura media de la tierra producto de la malla energética fósil, a fin de evitar que EE. UU. adopte acuerdos internacionales que van contra sus intereses económicos, en este sentido se oponen a los acuerdos de la Convención Marco de Naciones Unidas Sobre el Cambio Climático que intentan disminuir la emisión de Gases Efecto Invernadero (GEI) (Estenssoro, 2019).

Daniel Coats, presentó un informe al Comité de Inteligencia del Senado en donde señaló que entre las amenazas globales a la seguridad del país figuraba, entre otros fenómenos, los niveles históricos de migraciones así como “los efectos negativos de la degradación ambiental y el cambio climático” (2019, p. 21), razones por las cuales era muy probable “que la degradación ambiental y ecológica global, así como el cambio climático, alimenten la competencia por los recursos, las dificultades económicas y el descontento social durante 2019 y más allá” (p. 23).

Por estas razones, al finalizar la segunda década del siglo XXI para los “hacedores de políticas, académicos, pensadores militares estratégicos y los analistas de inteligencia”, estaba claro que el cambio climático implicaba una profunda crisis global multidimensional por lo cual la seguridad climática se estaba “convirtiendo rápidamente en un componente central de la seguridad global” (Jones & Sullivan, 2020, p. 1). Por lo tanto, el tema de la crisis ambiental y el cambio climático era insoslayable para la comunidad de la seguridad y defensa de los Estados Unidos, más allá de las opiniones del inquilino de turno en la Casa Blanca. Como bien destacó Robert Blackwill (2019), refiriéndose a la actitud de Trump, “aunque el presidente no cree en el cambio climático, el Pentágono sí” (p. 18).

Y esta crisis, sólo se proyectaba con más fuerza para los años siguientes, dado que el cambio climático ejercería una creciente presión sobre el sistema internacional. Tanto la geopolítica global como la gobernanza global se verían seriamente afectadas por el “nexo clima-conflicto”, dado que estos “problemas se convertirán cada vez más prominentes a medida que se profundiza la intensidad de los factores estresantes del clima” (Jones & Sullivan, 2020, p. II-III).

CONCLUSIONES

Queda en evidencia que el tema de la crisis ambiental, como una nueva amenaza a la seguridad nacional, comenzó a ser analizada por las distintas

administraciones estadounidense, tomadores de decisiones y miembros de su comunidad de seguridad y defensa, desde prácticamente los inicios de Guerra Fría. O sea, junto a la amenaza soviético-comunista, comenzaron a analizar y relacionar el aumento de la población en el Tercer Mundo, con el aumento de la demanda por recursos a nivel mundial y la consecuente posible escasez de estos, tan necesarios para sostener su industria militar, así como su sociedad de consumo. Con el transcurrir de los años, en la misma medida que aumentaba la información sobre la crisis ambiental global, aumentaba la preocupación por impacto que podría acarrear a su seguridad. La escasez de recursos podría ser causas de guerras, los desastres climáticos producto del “calentamiento global” provocarían hambrunas, sequías y estimularían conflictos en los países menos desarrollados además de estimular migraciones masivas a Estados Unidos y otros países del Primer Mundo. Todas estas situaciones desestabilizarían un orden internacional donde Estados Unidos era la potencia rectora y, además, podrían ser utilizados por sus enemigos en contra de sus intereses nacionales.

Estas tesis comenzaron a ser planteadas y exploradas por el *establishment* del poder estadounidense mucho antes de la realización de la Conferencia de Estocolmo en 1972. Lo que sucedió es que luego de esta, las preocupaciones siguieron acentuándose y tras el fin de la Guerra Fría, se potenciaron enormemente como un interesante sustituto de amenaza estratégica a su seguridad nacional, tras el vacío que dejaba la desaparición del comunismo soviético. Incluso la guerra contra el terrorismo declarada por Bush hijo, posterior a los acontecimientos del 09/11 de 2001, no pudo borrar la importancia que había cobrado esta temática en los análisis y documentos oficiales pos Guerra Fría.

En este sentido y visto históricamente, la inmediata pos Guerra Fría y las dos primeras décadas del siglo XXI, solo mostraron la continuación y profundización de una mirada de securitización ambiental por parte de Estados

Unidos, que se inició tempranamente en tiempos de la Guerra Fría. Y la proyección que se puede proponer es que esta tendencia de profundización de esta mirada seguirá en los años venideros. en la misma medida que la crisis ambiental continúe agravándose.

Por lo tanto, las miradas teóricas realistas y neorrealistas han enfrentado la crisis ambiental global como una amenaza a su seguridad nacional desde la propia Guerra Fría y probablemente continuarán haciéndolo. De aquí entonces, queda abierta la pregunta si ¿existe la posibilidad de que, en algún momento en el *mainstream* del poder de Estados Unidos, se torne realidad la primigenia propuesta que hiciera Al Gore en 1989, de crear una suerte de “Iniciativa Estratégica de Seguridad Ambiental” que, incluso no descarte el uso de armamento de destrucción masiva y con tecnología de punta, ¿si así lo determinan los análisis orientados a asegurar la seguridad y supervivencia de la superpotencia?

BIBLIOGRAFÍA

- Abramson, R. (29 de junio de 1990). *Nunn Sees Military Role in Aiding Environment*. Los Angeles Times. Recuperado de: <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1990-06-29-mn-687-story.html>
- Barnett, J. (2003). "Security and climate change". *Global Environmental Change*, vol. 13, pp. 7-17.
- Barnett, J. & Adger, N. (2007) "Climate change, human security and violent conflict". *Political Geography*, vol. 26, pp. 639-655.
- Barney, G. (1978). *El mundo en el año 2000: informe al presidente. Vol 1*. Recuperado de: G2000-Spanish-Vol1.pdf (geraldbarney.com)
- Bender, B. (9 de Marzo de 2013). "Chief of US Pacific forces calls climate biggest worry". *Boston Globe*. Recuperado de: Chief of US Pacific forces calls climate biggest worry - The Boston Globe
- Berke, R. (22 de Abril de 1993). Clinton declares new U.S. policies for environment. *New York Times*, p. A1. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/1993/04/22/world/clinton-declares-new-us-policies>
- Blackwill, R. (2019). *Special Reports n°84: Trump's Foreign Policies Are Better Than They Seem*. Council on Foreign Relations, Recuperado de: https://www.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/CSR%2084_Blackwill_Trump.pdf
- Brown, L. (1977). "Redefining National Security". Worldwatch Institute. Recuperado de: <https://eric.ed.gov/?id=ED147229>
- Bush, G. H. W. (1991). *National Security Strategic of de United States*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Bush, G. H. W. (1993). *National Security Strategic of de United States*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Bush, G. W. (2001). *The National Security Strategy of the United States of America*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- "Bush rechaza el protocolo de Kioto sobre la emisión de gases tóxicos". (30 de marzo de 2001). *El Mundo*. Recuperado de: www.elmundo.es/elmundo/2001/03/29/ciencia/985884033.html
- Buzan, B. (1997). "Rethinking security after the Cold War". *Cooperation and Conflict*. vol.32, n°1, pp. 5-28.
- Buzan, B.; Hansen, L. (2009), *The evolution of international security studies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Campbell, K. (2008). *Climatic Cataclysm the Foreign Policy and National Security Implications of Climate Change*. Washington, D.C.: Brookings Institutions Press.
- Campbell, K., Gullledge, J., McNeill, J.R.; Podesta, J., Ogden, P., Fuerth, L., Woolsey, R., Lennon, A., Smith, J., Weitz, R. & Mix, D. (2007). *The Age of Consequences: The Foreign Policy and National Security Implications of Global Climate Change*.
- Campbell, K. & Parthemore, Ch. (2008). "National Security and Climate Change in Perspective". En: K. Campbell (ed.), *Climatic Cataclysm the Foreign Policy and National Security Implications of Climate Change*. Washington, D.C., Brookings Institutions Press, pp. 1-25.
- Center for a New American Securit (CNAS). (2013). *GAO: Climate Change Puts U.S. Agriculture at High Risk*. CNAS. Recuperado de: <https://www.cnas.org/publications/blog/gao-climate-change-puts-u-s-agriculture-at-high-risk>

- Chalecki, E. (2002). "A New Vigilance: Identifying and Reducing the Risks of Environmental Terrorism". *Global Environmental Politics*, vol. 2, no. 1, pp 46-64.
- Chase, R., Hill, E., Kennedy, P. (1996) "Pivotal States and U.S. Strategy". *Foreign Affairs*, vol. 75, no. 1, pp. 33-51
- Clinton, B. (1993). *The climate change action plan* / President William J. Clinton, Vice President Albert Gore, Jr. Executive Office of the President. Recuperado de: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.31822033838525&view=1up&seq=75>
- Clinton, B. (1994). A National Security Strategy of Engagement and Enlargement. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/DC>. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Clinton, B. (2000). *A National Security Strategy for a Global Age*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- CNA Corporation. (2007). *National Security and The Threat of Climate Change*. CNA, Corporation. Recuperado de: https://www.cna.org/cna_files/pdf/national%20security%20and%20the%20threat%20of%20climate%20change.pdf
- CNA Military Advisory Board (2014); *National Security and Acelerating Risk of Climate Change*. CNA, Corporation. Recuperado de: https://www.cna.org/cna_files/pdf/MAB_5-8-14.pdf
- Coats, D. (2019) *Statement for the Record Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community*. Office of Director of National Intelligence. United States of America. Recuperado de: Statement for the Record: 2019 Worldwide Threat Assessment of the U.S. Intelligence Community (odni.gov)
- "COP21: Barack Obama orgulloso de rol de EE. UU. en Acuerdo de París". (12 diciembre 2015). *La Prensa*. Recuperado de: <https://laprensa.peru.com/actualidad/noticia-cop21-barack-obama-orgulloso-rol-eeuu-acuerdo-París-56059>
- Deen, T. (2 de Mayo de 2020) U.S. Lifestyle Is Not Up for Negotiation. *Others News*. <http://www.other-news.info/2012/05/u-s-lifestyle-is-not-up-for-negotiation/>
- Department of Defense (DoD) (2008). *National Defense Strategy*. Department of Defense. Recuperado de: <https://archive.defense.gov/pubs/2008NationalDefenseStrategy.pdf>
- Department of Defense. (DoD); *Quadrennial Defense Review 2014*. Department of Defense. Recuperado de: https://archive.defense.gov/pubs/2014_Quadrennial_Defense_Review.pdf
- Department of Defense. (DoD) (2019). *Report on Effects of a Changing Climate to the Department of Defense*. Department of Defense. Recuperado de: https://climateandsecurity.files.wordpress.com/2019/01/sec_335_ndaa
- Dumaine, C. & Mintzer, I. (2015) "Confronting Climate Change and Reframing Security. *The SAIS Review of International Affairs*, vol 35, no 1, pp 5-16.
- EFE. (30 de junio de 2005). "Bush: Adhesión a protocolo de Kioto hubiese hundido la economía de EE. UU.". *Emol*. Recuperado de: Bush: Adhesión a protocolo de Kioto hubiese hundido la economía de EE.UU. | Emol.com
- Engelke, P. & Chiu, D. (2016) *Climate Change and US National Security. Past, Present, Future*. Atlantic Council. Recuperado de: https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2016/03/Climate_Security_web_0328_Update_2.pdf
- Estenssoro, F. (2009). La perspectiva histórica para comprender el fracaso de la cumbre de cambio climático

- en Copenhague. *Justiça do Direito*, vol. 23, no. 1, pp. 9-27.
- Estenssoro, F. (2010). "Crisis ambiental y cambio climático en la política global: un tema crecientemente complejo para América Latina". *Universum*, vol. 2, no. 25, pp. 57-77.
- Estenssoro, F. (2019). *La geopolítica ambiental global del siglo XXI. Los desafíos para América Latina*. Santiago: RIL editores.
- Fingar, T. (2008) *National Intelligence Assessment on the National Security Implications of Global Climate Change to 2030*. National Intelligence Council. Recuperado de: https://fas.org/irp/congress/2008_hr/062508fingar.pdf
- Friedman, T. (15 de abril de 2007). The Power of Green. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2007/04/15/opinion/15iht-web-0415edgreen-full.5291830.html>
- Garelik, G. (1989, Octubre 23). Greening of Geopolitics: A New Item On the Agenda. Report: Greening of Geopolitics A New Item On the Agenda The plight of the planet is finally serious international business". *Time*. Recuperado de: <http://content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,958836,00.html>
- Gore, A. (14 d Mayo de 1989). Our Global Eco-Blindness Earth's Fate Is the N° 1 National Security Issue. *The Washington Post*, C1, pp. 11-12.
- Hidalgo, M. (2016). *Donald Trump y el legado de Obama en materia de Cambio Climático*. IEEE.ES Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: IEEE - Donald Trump y el legado de Obama en materia de cambio climático.- Mar Hidalgo García
- Johnson, L. (1965, Febrero). "Special Message to the Congress on Conservation and Restoration of Natural Beauty". Estados Unidos, Washigton DC. Recuperado de: <http://www.lbjlibrary.net/collections/selected-speeches/1965/02-08-1965.html>
- Jones, N. & Sullivan, J. (2020). "Climate Change and Global Security". *Journal of Strategic Security*, vol. 13, no. 4, pp. i-iv.
- Kaplan, R. (1994, Febrero). The Coming Anarchy. -How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet. *The Atlantic Monthly*. Recuperado de: The Coming Anarchy - The Atlantic
- Mabey, N., Gullidge, J., Finel, B., & Silverthorne, K. (2011). *Degrees of Risk: Defining a Risk Management Framework for Climate Security*. Washington DC: Third Generation Environmentalism Ltda. Recuperado de: <https://www.c2es.org/document/degrees-of-risk-defining-a-risk-management-framework-for-climate-security/>
- Matthew, R., Gaulin, T. & McDonald, B. (2003). "The Elusive Quest: Linking Environmental Change and Conflict". *Canadian Journal of Political Science /Revue canadienne de science politique*, vol. 36, no. 4, pp. 857-878.
- Mohammed, A. (16 de febrero de 2014). "Kerry calls climate change 'weapon of mass destruction'". *Reuters*. Recuperado de: Kerry calls climate change 'weapon of mass destruction' | Reuters
- Naciones Unidas (1972). *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Medio Humano* Estocolmo, 5 a 16 de junio de 1972. (A/CONF.48/14/Rev.1). Naciones Unidas. Recuperado de: [A-CONF.48-14-REV.1.pdf](https://www.un.org/News/Press/docs/1972/A19720601.html) (dipublico.org)
- National Security Council (1974). *National Security Study Memorandum, NSSM 200. Implications of Worldwide Population Growth For U.S. Security and Overseas Interests (THE KISSINGER REPORT)*. Recuperado de: https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PCAAB500.pdf

- National Intelligence Council (NIC) & US Intelligence Community (IC); *Implications for US National Security of Anticipated Climate Change*. In: [Implications_for_US_National_Security_of_Anticipated_Climate_Change.pdf](#) (dni.gov)
- National Military Strategy (NMS) (2015). *The National Military Strategy of the United States of America: The United States Military's Contribution To National Security*. In: <https://nssarchive.us/national-military-strategy/national-military-strategy-2015/>
- Nixon, R. (1969, Julio). “Mensaje especial al Congreso sobre los problemas del crecimiento de la población”. Estados Unidos, Washington DC. Recuperado de: www.population-security.org/rockefeller/001_population_growth_and_the_american_future.htm
- Nordås, R. & Gleditsch, N. (2007). “Climate change and conflict”. *Political Geography*, vol. 26, no. 6, pp. 627-638.
- Null, S., Thuringer, C. & Herzer L. (2016) *White House Announces Steps to Address Climate and National Security Alongside New Intelligence Assessment*. Wilson Center-New Security Beat. Recuperado de: <https://www.newsecuritybeat.org/2016/09/intelligence-assessment-white-house-announces-steps-address-national-security-implications-climate-change/>
- Obama, B. (2010). *National Security Strategy*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Obama, B. (2015). *National Security Strategy*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Olabe, A. (2015). “El camino hacia París”. *Política Exterior*, no. 163. Recuperado de: <https://www.politicaexterior.com/articulo/el-camino-hacia-la-cumbre-de-paris/>
- Orozco, G. (2005). “El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales”. *Revista CÍDOB d'Afers Internacionais*, nº72, pp. 161-180.
- Podesta, J. & Ogden, P. “The Security Implications of Climate Change”. *The Washington Quarterly*, vol. 31, no. 1, pp. 115-138.
- President's Science Advisory Committee (PSAC) (1965). *Restoring the quality of our environment. Report United States*. The White House. Recuperado de: https://www.eenews.net/assets/2019/01/11/document_cw_01.pdf
- Robertson, T. (2008). “‘This is the American Earth’: American Empire, the Cold War, and American Environmentalism”. *Diplomatic History*, vol. 32, nº. 4. pp. 561-584.
- Schneider, S. (1990). *Global Warming: Are We Entering the Greenhouse Century?*. San Francisco: Sierra Club Books.
- Schwartz, P. & Randall, D. (2003) *An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security*, October 2003. In: https://www.iatp.org/sites/default/files/An_Abrupt_Climate_Change_Scenario_and_Its_Impl.pdf
- Scott, S. (2012). “The Securitization of Climate Change in World Politics: How Close have We Come and would Full Securitization Enhance the Efficacy of Global Climate Change Policy?”. *RECIEL*, vol.21, nº3, pp. 220-230.
- Silliman, B. (23 de enero de 2019). *Climate Change Is a Threat to Military Security*. Council on Foreign Relations. Recuperado de: <https://www.cfr.org/blog/climate-change-threat-military-security>
- Sorensen, T. (1990). “Rethinking National Security”. *Foreign Affairs*, vol. 69, no. 3, pp. 1-18.

- Taylor, M. (1974). "The Legitimate Claims of National Security". *Foreign Affairs*, nº 52. pp. 575-594.
- Ullman, R. (1983). "Redefining Security". *International Security*, vol. 8, no. 1, pp. 129-153.
- United States Joint Forces Command (USJFCOM) (2007). *Trends and Challenges for de Future Joint Force Through 2030*. USFCOM, Recuperado de: https://climateandsecurity.org/wp-content/uploads/2020/07/joe2007_jfcom.pdf
- United States Joint Forces Command (USJFCOM) (2008). *The Joint Operating Environemnt (JOE). Challenges and implications for the Future Joint Force*. USFJCOM. Recuperado de: <https://fas.org/man/eprint/joe2008.pdf>
- United States Joint Forces Command (USJFCOM) (2010). *The The Joint Operating Environemnt (JOE) 2010*. USFJCOM. Recuperado de: <https://fas.org/man/eprint/joe2010.pdf>.
- Waever, O. (1995). "Securitization and desecuritization". In Lipschutz, R D (ed) *On Security*. Columbia University Press, New York, pp. 46–86.
- Ward, B. y Dubos, R. (1984). *Una Sola Tierra. El cuidado y conservación de un pequeño planeta*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Wilson Center (2014). *National Security and Climate Change: What Do We Need to Know?*. Wilson Center. Recuperado de: <https://www.wilsoncenter.org/event/national-security-and-climate-change-what-do-we-need-to-know>
- Youngblut, C. (2009). *Climate Change Effects: Issues for International and US National Security*. Institute for Defense Analisis. Recuperdo de: <https://www.ida.org/-/media/feature/publications/c/cl/climate-change-effects-issues-for-international-and-us/d-3906.ashx>.